

LAS PINTURAS DE LA GALERIA SUR DEL TEMPLO DE LOS FRESCOS, TULUM

*Por MIGUEL ANGEL FERNANDEZ, CESAR
LIZARDI RAMOS Y ROMULO ROZO.*

Por espacio de tres horas de la tarde del 19 de junio de 1937 y unas dos de la mañana del 20 del mismo mes, descubrimos y dibujamos parte de las pinturas de la galería sur del Templo de los Frescos, o edificio 16 de Tulum, Q. R., en el muro que corresponde al edificio interior o primitivo.

EXTENSION.—En conjunto, los frescos de que se trata cubren todo el muro, las dos molduras superiores y el espacio que media entre ellas. El muro tiene una longitud de 3.49 metros y una altura de 1,30 hasta la primera moldura, la cual es de sección rectangular y de 0.14 metros de altura; la segunda moldura, semejante a la primera, tiene una altura de 0.13 metros y está separada de ésta por un espacio de 0.31 metros. Sobre la moldura superior arranca la bóveda de la galería, que se inclina hacia arriba y que parece simplemente sobrepuesta en el muro del templo primitivo. La arista que al unirse con la fachada del templo original forma el muro del sur, vuelta al oeste, es ligeramente inclinada de bajo arriba. La construcción sobrepuesta es muy tosca.

TECNICA.—Las pinturas fueron hechas a mano libre, sobre un revoco muy fino de cal, acusan gran maestría y están hechas con pincel redondo. El fondo es negro y las figuras llevan filetes verdes y cafés. La parte dibujada por nosotros, como el resto de los frescos, acusa influencia y pro-

cedimientos de códice nahua. Otros investigadores han reconocido esta influencia.

ESTILO.—Es igual al de los frescos que adornan el lado oeste del mismo edificio, así como su lado norte, donde se conservan vestigios de la pintura del dios del maíz.

TEMA Y SIGNIFICACION.—Es similar el asunto de este fresco de la galería sur, al tratado en los demás frescos del mismo Templo 16. Trátase de escenas relacionadas con la fertilidad (así parecen indicarlo las cabezas de serpiente y los cuerpos entrelazados de ésta, que forman los marcos y subdivisiones de los tableros del fresco). Los frutos y flores, que abundan en esta pintura, los primeros como vainas, así como la estilización de la mazorca o espiga del maíz, el alimento por excelencia, indican también el sentido agrícola, y de fijo propiciatorio, de este fresco.

DESCRIPCION E INTERPRETACION.—La parte dibujada corresponde a la extremidad oriental de la galería sur.

Lámina 1. (Al tamaño natural, como el número 2).—Representa una cabeza de serpiente preciosa (lleva un adorno de plumas arriba del característico ojo), con la mandíbula superior extraordinariamente desarrollada y terminada por una prolongación en forma de trompa, que sin duda corresponde a la que se ve en otras sierpes de las representaciones indígenas, inclusive mexicanas, y que en lo general está enrollada hacia arriba. De esa trompa emerge una vistosa flor. Detrás de la parte occipital de la serpiente se ve un penacho de plumas. Abajo de la cabeza hay algo parecido a un borbón. Esta cabeza queda entre las dos molduras, en la parte oriental del muro.

Lámina 2. Es también de una serpiente, con parte del cuerpo.—Menos complicada que la anterior, no lleva adornos de plumas ni flores. El cuerpo cruza una especie de cuadro de fondo oscuro, en el cual se ven tres barras horizontales. En la parte inferior del cuadro, que tiene ángulos redondeados se observa un signo que parece atadura. La serpiente no lleva la trompa alargada que vemos en la anterior. Abajo de ella hay dos figuras más o menos elipsoidales, con un símbolo interior, que se repiten en toda la parte inferior del muro, alternadas.

Lámina 3. (Mitad del tamaño natural).—Queda abajo de la moldura inferior y está dividido en dos partes por los cuerpos de serpientes, que hacen las subdivisiones. Uno de estos cuerpos lleva un complicado nudo como los que se ven en otros "panneaux" pintados del mismo edificio.

En la división superior se observa una deidad, sentada sobre un trono que lleva asiento convexo y un adorno transversal formado de piedras preciosas. El cactli o sandalia lleva adorno de lazo, y en el pecho del personaje, suspendido por un collar de piedras preciosas (chalchihuite), se ve un caracol. Cuatro pendientes le cuelgan de la cintura, mientras que su antebrazo izquierdo lleva una pulsera, de la cual parece salir un objeto alargado y sinuoso. El rostro no se distingue y sólo quedan unas cuantas partes del suntuoso tocado, que en la parte inferior lleva un adorno colgante y un cuadro con dos barras cruzadas; más arriba hay un disco del cual se levanta la estilización de la espiga del maíz. De ese mismo disco, pero horizontalmente hacia atrás, pudo haber salido una cabeza de serpiente, como se ve en la figura del dios del maíz, que está en la galería norte del edificio que estudiamos.

Queremos hacer notar que la espiga de maíz, en los frescos de Tulum, suele llevar en la parte de arriba un disco y otros pequeños en la periferia, como en este dibujo, y que el conjunto se presenta a veces, con el aspecto del chalchihuite o de un ojo serpentino.

En el cuadro de abajo y a la derecha se delínean la parte anterior del maxilar superior, y la trompa de una serpiente, con tres discos. No se ven colmillos, sino sólo tres dientes en serie.

A la izquierda se ve un objeto que al principio nos pareció un zoomorfo o una divinidad con cabeza de tortuga, pero que luego se nos presentó como una vasija de cuya boca saliera una cosa semejante a la figura que representa "alimento" en otros frescos del mismo templo. (Ver Lothrop, 1924). De los cuerpos de serpiente salen vainas y flores.

RECTIFICACION.—En la galería oeste del mismo templo de los Frescos y dentro del penúltimo "panneaux" inferior, Lothrop (1924) creyó descubrir una vieja en actitud de danzar, y adornada con flores y frutos. Examinada esa figura por Lizardi Ramos, éste se persuadió de que se trata de un viejo y que no es danzante. La confusión de sexos pudo haberse debido al hecho de que entre las piernas de la figura se ve un colgajo cuádruple, como huipil. En realidad, ese colgajo corresponde a la bolsa de copalli que el personaje lleva suspendida del cuello con un collar. Las puntas del maxtli se ven claramente. En cuanto a la actitud, no es de danzante. Los pies están asentados en tierra, uno delante de otro y van calzados con unos en figura de zuecos. En el derecho, marcado con tenues líneas verdes, parece haber un signo Kan (alimento). La mano izquierda empuña una planta con un fruto rematado en una flor. La derecha está levantada y ligeramente fle-

xionada. Detrás de la figura hay flores y frutos. La relación del personaje con la fructificación parece evidente.

OTRAS OBSERVACIONES.—En la jamba norte de la puerta del templo original de los Frescos, observamos un tablero pintado sobre fondo negro, con encarnado y verde. Arriba tiene seis bandas de diferentes anchuras. De arriba abajo son: una ancha, con 3 barras verticales negras, que prolongan el fondo del tablero; 2 angostas, con ángulos en serie y como imbricados, que nos parecen estilizaciones de crótalos, y una ancha, con una división vertical, cuya parte oriental contiene dos figuras de pedernales con un ojo interior, serpentino; la sección occidental tiene dos figuras de chalhuites. El pilar medio de la misma puerta tiene frescos muy deteriorados. Su frente fué dibujado por las expediciones Carnegie de 1916-18-22 (Lothrop, 1924), pero no los lados, en los cuales vimos bandas de figuras semejantes a las que hemos descrito en la jamba.

En la tercera figura de la banda que está entre las dos molduras de la galería oeste del Templo, al sur de la puerta, y que fué descrita por Lothrop (1924), observamos algunos detalles que podrían ampliar la descripción de ese investigador. Se refieren al tocado que lleva, abajo, una como diadema almenada invertida; luego, una banda de ángulos imbricados (este mismo adorno se observa en las molduras de la fachada), que podrían ser crótalos; a continuación, una sogá; en seguida una serie de jades y luego, un ángulo que puede tener relación con el tiempo y que podría llamarse “la flecha del tiempo”. Arriba queda un penacho, flanqueado según lo dijo Lothrop, por las consabidas espigas de maíz. Detalle importante: la divinidad lleva una orejera que nos parece el signo de Venus.

LAS RUINAS DE LA ZONA MARIO ANCONA

La Zona Ancona, explorada por nosotros del 30 de junio al 4 de julio de 1937, se encuentra como a 25 kilómetros al noroeste de Ucum, punto situado sobre el riachuelo del mismo nombre, el cual, después de correr de oeste a este, se une al Río Hondo. La Zona está a 420 metros al noroeste del campamento maderero Cházaro Pérez, de Mario Ancona, quien nos anunció la existencia de las ruinas, nos dió medios de transporte y nos proporcionó toda clase de ayuda en nuestros trabajos.

DESCRIPCION GENERAL.—La zona arqueológica abarca varias terrazas que forman dos grandes plazas, una mayor que otra y cuyos ejes, a corta diferencia, coinciden con los puntos cardinales. La plaza más grande tiene, aproximadamente, 100 metros por lado, mientras que la menor mide 50 por 60 metros. Algunas de las terrazas son escalonadas y sostuvieron edificios, de los cuales sólo quedan montones informes de piedra. En la terraza del suroeste se encuentran las ruinas de dos templos, o sean el número 1 y el número 2, el primero de los cuales vuelve su fachada al norte, mientras que el otro la vuelve al oriente. La terraza escalonada en que ambos templos están, tiene una longitud de 70 metros y una altura de 10.

Del Templo 1 sólo queda una parte del muro sur y una del oriente. El del poniente fué destruído por un enorme cedro, cuyas raíces han levantado las grandes piedras del edificio. (Véase lámina).

La fachada posterior del Templo 1 da a un marcado talud formado por las piedras y tierra de los derrumbes, que ocultan los taludes de cuatro o cinco cuerpos de que constaba la pirámide sobre la cual se levantó el edificio. Hecha una cala en la parte posterior de ese templo, se puso al descubierto el talud más alto de la pirámide. El talud se encuentra en su sitio y mide 2 metros de altura y 1 de ancho.

Atrás del Templo 2 hay otro derrumbe en forma de talud, que sin duda oculta los cuerpos de una pirámide como la del número 1.

Por el lado de su fachada, ambos templos dan a una terraza, sostenida por otras dos que descienden al nivel de la plaza mayor y que presentan escalinatas ya muy derruídas.

Los templos tenían bóveda maya, muy elevada y angosta, como lo indicaron las excavaciones hechas en ambos. Los muros que aún quedan tienen un espesor aproximado de 1.60 metros, mientras que las galerías son estrechas. Esta doble circunstancia arguye en favor de la gran antigüedad de los edificios de que se trata y en los cuales observamos semejanza, por la altura de la bóveda, con los de Tikal, Guatemala. Hay que indicar que los muros, en su parte exterior, tienen tableros rectangulares que dan la impresión de puertas tapiadas, pero que no son más que adornos arquitectónicos. En esos tableros hay dos ventilas que atraviesan todo el muro y que son de sección rectangular (0.80 por 0.20 metros), y otros dos, arriba, de 0.20 por 0.20.

Los dos templos tenían tres molduras de sección rectangular, separadas por intervalos de 0.70 y 1 metro. Las piedras de revestimiento están medianamente bien talladas y algunas de ellas, como las colocadas en los

ángulos del edificio, tienen cerca de un metro de longitud. En el Templo 2 hallamos, arriba de una de las molduras, el reborde de un piso finamente estucado.

TRABAJOS EJECUTADOS.—Consistieron en el desmonte parcial de los dos templos, y en tres calas principales: una en la pirámide del Templo 1, para descubrir el cuerpo superior de esa pirámide; otra en el interior del templo, a fin de encontrar el principio de la bóveda, y una tercera en la galería del Templo 2, la que se llevó hasta una profundidad de 3.25 metros sin llegar al piso. Otras calas menores fueron ejecutadas en diferentes lugares y sobre todo, en torno del altar circular monolítico, de 90 centímetros de diámetro y sin relieves, que encontramos al oriente de una plataforma casi cuadrada, frente al Templo 1, en la plaza mayor.

Al practicar la cala en el interior del Templo 1, hallamos fragmentos de una vasija de barro de medianas dimensiones, y algunos huesos humanos, muy pocos; entre ellos, una porción de maxilar inferior.

La región en que está la Zona Mario Ancona, sólo recorrida en la actualidad por madereros y chicleros, pues no hay poblados cerca, queda al suroeste de Bacalar y la laguna del mismo nombre y parece haber pertenecido, por su ubicación, a la provincia de Bak-Halal, que según la Crónica de Maní, fué descubierta por los súbditos de los xius (o por los itzaes, pues esa crónica confunde a unos con otros) antes que Chichén-Itzá. Dice esa crónica, que la peregrinación desde Nonohualco se emprendió en un Katun 8 Ahau y duró 81 años, pues la llegada a Chacnovitan ocurrió en el primer año del 13 Ahau. Agrega que estuvieron 99 años en Chacnovitan; que “en éste se descubrió la provincia de Ziyán-Caan, Bakhahal” y que durante 60 años, correspondientes a los Katunes 4, 2 y 13 Ahau, gobernaron en Bacalar. En el 11 Ahau siguiente ya gobiernan en Chichén.

Tenemos aquí dos 13 Ahaus, sin duda distintos: el primero marca la llegada a Chacnovitan; el segundo señala el fin del gobierno de los indios en Bak-Halal. Si son consecutivos, media entre ellos un intervalo de 260 tunes o cosa de 256 años, para llenar el cual sólo menciona el MS los 99 años de permanencia en Chacnovitan y los 60 de gobierno en Bak-Halal, o sea un total de 159 años. La crónica tiene aquí, pues, una laguna cronológica. Si partimos de la hipótesis de que esos 13 Ahaus fueron consecutivos y aceptamos las conclusiones de la correlación B, podremos fijar provisionalmente la época del descubrimiento de la provincia de Bak-Halal, como sigue:

Según la Tabla de J. Martínez Hernández, el 8 Ahau que da principio a la Crónica de Maní correspondiente al:

8.7.0.0.0. 8 Ahau 13 Zodz 179 de nuestra era (ver Crónicas Mayas, p. 28); avanzando, encontramos el primer 13 Ahau en:

8.11.0.0.0, 13 Ahau 18 Uo, 258 de N.E.; el siguiente 13, en:

9.4.0.0.0, 14 Ahau 18 Yax, 514 de N.E. En este último año terminó el gobierno de los indios en Bak-Halal; descontando los 60 años que duró, llegaremos al año de 454 de N. E., o sea el principio del gobierno en Bak-Halal, el cual debe de haber coincidido con el descubrimiento o que, por lo menos, fué posterior a éste. En consecuencia, aceptando la correlación B, calculando el principio de la Crónica en 179 y suponiendo que los 13 Ahaus que estudiamos fueran consecutivos, el año 454 de N. E., marcaría la fecha en la cual —o antes de la cual— fué descubierta la provincia de Bak-Halal, a la que sin duda corresponden las ruinas que hemos explorado.

EL TEMPLO DE LA ZONA DE LAS HIGUERAS

A cosa de 7 kilómetros de la Zona Mario Ancona y en dirección general poniente desde ésta, se encuentra otra zona arqueológica no mencionada en los mapas y catálogos, y en la cual se destacan las ruinas de un hermoso templo, al cual bautizamos con el nombre de Templo de las Higueras, debido a que en torno de él crecen varias higueras silvestres, que han acelerado su destrucción.

Guiados por el montero Silvio Betancourt, del campamento maderero Cházaro Pérez, visitamos esas ruinas el 5 de julio de 1937 e hicimos en ellas una breve exploración, pues el tiempo y los medios con que contábamos no bastaban para más.

En la Zona, cerca de la cual nos dicen que hay una aguada, existen las ruinas de un hermosísimo templo y de varias terrazas. El templo, que vuelve su fachada al este y que está casi orientado según los puntos cardinales, consta de tres galerías en fila, con típica bóveda maya de armoniosas dimensiones y estilo. Se conserva una buena parte de la galería central, de la que se han derrumbado una porción de bóveda, en la parte media, así como la fachada arriba de la puerta. De las galerías laterales sólo queda en pie el muro posterior, o sea el del oeste. La bóveda de esas galerías es continuación de la bóveda de la galería central. Dos tabiques de un es-

pesor aproximado de 0.25 metros, separan las galerías unas de otras. La central tiene en el muro del fondo un tablero hundido, que reviste la forma de una puerta tapiada. El tablero no está en el centro, sino algo hacia el sur y en el eje de la puerta central, lo que quiere decir que sí ocupa el centro de toda la construcción, que al principio debe de haber constado de una sola cámara, la que más tarde fué dividida en tres. En el nivel de arranque de la bóveda se nota un reborde que corre por los cuatro muros. La bóveda es curvilínea y va ascendiendo gradual y armoniosamente. Sus piedras de revestimiento son más bien pequeñas y están perfectamente talladas. Lo mismo debe decirse de las que corresponden a los muros.

Las dimensiones del templo se pueden ver fácilmente en el croquis que se acompaña a este informe.

El piso de la cámara central está cubierto por una gruesa capa de escombros, que no fué posible explorar.

La fachada ofrece caracteres dignos de mención: divididas en dos partes por una moldura horizontal, de sección rectangular, tiene lisa la porción inferior, la cual estuvo cubierta de estuco, mientras que la superior estuvo decorada con piedras labradas y estucadas que, probablemente, formaban un mascarón, quizá del Dios Narigudo. Aún se ven, arriba de la moldura, algunas partes de ese adorno. Sobre una moldura superior, también de sección rectangular, se levanta el techo, ligeramente inclinado, como en tantos otros edificios mayas.

Empotradas verticalmente en la fachada y en puntos que más o menos corresponden a la división entre las galerías, hay dos columnas, hechas de piedras pequeñas, perfectamente cortadas, y luego cubiertas de estuco y pintadas. El capitel de las columnas es curvilíneo en su parte central y recto en las extremidades, por donde se continúa sin transición con la moldura de la fachada.

Estas columnas, juntamente con la decoración que está arriba de ellas, parecen formar la interpretación arquitectónica de una casa de ripio y paja, empotrada en el muro. También hacen recordar templos como los de Hochob, Campeche y del Río Bec "B", en el último de los cuales la fachada queda limitada a los lados, por dos torres cilíndricas, que llevan al frente una gradería cercana a la vertical. Otro detalle que establece estrecha semejanza entre el templo que estudiamos y el de Río Bec "B", consiste en el zócalo bajo, o banquetta, sobre el cual se levantan ambos edificios, y que los distingue de los del Antiguo Imperio, casi siempre asentados sobre pirámides o elevadas terrazas.

El espesor de los muros del Templo de las Higueras es mediano y esto, juntamente con otros detalles señalados ya, parece indicar que el edificio de que se trata es de construcción no muy antigua. Hay que señalar también su semejanza con ciertos edificios de Uxmal y Chichén, semejanza que refuerza la creencia acerca de su escasa antigüedad.

El Templo de las Higueras tiene detalles que lo distinguen de la arquitectura del Imperio Antiguo (por ejemplo, el zócalo que le sirve de base) y también de los edificios de la costa de Quintana Roo (que presentan tablecos hundidos sobre las puertas, columnas de sostén en techos planos y pórticos, decoración serpentina, inclinación de muros, etc.), y más bien se asemeja a los que pertenecen a la llamada época del renacimiento maya, que coincidió con la Liga de Mayapan, pero que sin duda empezó antes que ésta. Falta en el Templo de las Higueras un detalle característico de la arquitectura de la Liga de Mayapan: la moldura de tres elementos y también faltan indicios de la influencia tolteca. Si a esto se agregan otros detalles, como el zócalo basal y el mediano espesor de los muros, se podrá convenir en que el templo debe de datar de una época relativamente reciente, quizá poco anterior a la Liga de Mayapan, organismo político que coincidió con la existencia de la ciudad de Mayapan, la cual fué destruída, según las crónicas, sesenta años antes del primer paso de los españoles por la península de Yucatán, es decir, en el Katún que, conforme a la correlación B, terminó en 1460-61.

La Zona del Templo de las Higueras queda en la misma región que la Zona Mario Ancona, la cual, según entendemos, estaba comprendida en la provincia de Bak-Halal. Acerca del descubrimiento y ocupación de ésta hemos hablado en el informe sobre la Zona Ancona.

RUINAS DE UNA CIUDAD MAYA SITUADA EN LA ZONA DE LAS MORAS, AL NOROESTE DEL CAMPAMENTO CHAZARO PEREZ, Q. R.

El jueves 5 de agosto de 1937, guiados por el montero Silvio Betancourt, empleado de don Mario Ancona, y acompañados de otros monteros dependientes del mismo caballero, hicimos una exploración preliminar de una ruinas que pasamos a describir:

UBICACION.—Están como a 4 kilómetros al oeste-noroeste del Campamento Cházaro Pérez, y como a 2 del lugar maderero llamado Las Moras, a la vera del camino llamado Trocopás de las Moras.

EXTENSION.—La inspección preliminar descubrió que las ruinas se extienden de norte a sur en una distancia no menor de 400 metros.

CONSTRUCCIONES.—Por lo general están dispuestas a modo de formar patios rectangulares y son de diferentes géneros, como sigue:

Pirámides, algunas de las cuales son en realidad edificios derrumbados en que el escombros ha formado taludes, con la tierra vegetal y la tierra del derrumbe, según lo indicó una cala hecha en el ángulo noroeste de la construcción número uno, o sea la más septentrional, situada a la orilla del camino. De estas pirámides se contaron hasta cinco. Debe decirse que una de ellas, la más meridional, tiene su eje mayor en dirección norte-sur más o menos y que consta de una plataforma sobre la cual están dos montículos formados por el derrumbe de dos templos, uno al lado del otro. Tanto por el lado norte, como por el sur, la plataforma tiene escaleras amplias, ya muy derruidas.

En diferentes lugares de la zona se ven ruinas de plataformas rectangulares, o casi cuadradas, y sobre todo, dos de forma circular u oval, de un diámetro aproximado de 10 metros y con restos de salientes en el perímetro. Esos salientes parecen ser en número de 8 ó 9.

ORIENTACION.—En lo general, los ejes de las construcciones tienen una inclinación de un promedio de 10 grados, oriente, respecto de los ejes magnéticos.

CARACTERISTICAS.—Aunque los edificios están muy arruinados, la cala hecha en el número uno demuestra que se trata de construcciones de planta rectangular, de paredes gruesas, formadas de piedras muy bien talladas. El muro descubierto en la cala está cubierto de estuco de buena calidad y pintado de rojo. La misma cala parece indicar que algunos muros llevaban tableros, formados con cornisas sencillas de sección rectangular, y salientes verticales.

En el centro de algunos de los patios se ven ruinas de altares cuadrangulares.

OBSERVACIONES.—La calidad de los materiales de construcción, así como la técnica, es semejante a la de Ciudad Mario Ancona, aunque por lo que respecta a la segunda, parece ser mayor el arte de las ruinas de que hablamos.

La ciudad de Las Moras queda en dirección general norte del Templo de Las Higueras, pero por su arquitectura, difiere de la de este último edificio, y se aproxima a la de Ciudad Mario Ancona.

Hay que llamar la atención sobre este hecho: que la mayor parte de las construcciones que hemos explorado en esta región —suroeste de Bacalar y noroeste de Ucum), o sean Ciudad Ancona, el Templo de las Higueras y la ciudad de Las Moras, tienen ejes que forman ángulos de 10 grados como promedio, con los ejes magnéticos. Esta circunstancia, así como la distribución de los edificios en patios o plazas, la calidad de los materiales y la semejanza en la técnica, parece indicar que las ciudades de que hablamos fueron edificadas por individuos de una misma civilización y de la misma raza.

LA EXPLORACION DE OTROS NUCLEOS DE CIUDAD ANCONA

Del 27 de julio al 7 de agosto de 1937, descubrimos y exploramos cuatro núcleos arqueológicos en la zona del campamento Cházaro Pérez, situado al noroeste de Ucum y al suroeste de Bacalar, aproximadamente a los 18 grados 40 minutos latitud norte y 88 grados 35 minutos longitud oeste. Esos núcleos son:

El número II de Ciudad Mario Ancona.

El número III de Ciudad Mario Ancona.

El de la Sahcabera, y la
Ciudad de las Moras.

NUCLEO II DE CIUDAD MARIO ANCONA

Caminando 46 metros hacia el oriente, desde el término de la terraza norte del patio mayor de la Zona Ancona, se llega a este núcleo, formado por dos patios y una pirámide, en avanzado estado de destrucción. Uno de los patios está constituido por tres terrazas, una de las cuales, de dirección norte-sur aproximada, remata en forma de T. Una cuarta terraza, paralela al remate en forma de T, limita con él una calle de 6 metros de ancho y de dirección aproximada oeste-este, que conduce al frente de la pirámide. Esta mide de base, más o menos, 14 por 10 metros y tiene una altura aproximada de 7. Por su lado sur, la pirámide tiene una prolongación como terraza, adosada, de 6 metros de largo por 2 de ancho. Frente al ex-

tremo libre de esta terraza descubrimos un pequeño altar cuadrangular. (Véase croquis). Del ángulo noroeste del primer patio, arranca un segundo, formado por 3 terrazas rectangulares y abierto por el oriente. Mide 30 metros de norte a sur y 20 de oriente a poniente. Cerca del ángulo noroeste de la pirámide, que es la número 3 de la Ciudad Mario Ancona, pasa en dirección norte-sur aproximada, el camino llamado de Las Latas, que parte del campamento Cházaro Pérez.

A partir del antes mencionado ángulo y rumbo al norte, se encuentra sobre el camino y a una distancia de 450 metros, el núcleo III de la Ciudad Mario Ancona.

NUCLEO III DE CIUDAD MARIO ANCONA

Consta de dos patios y una pirámide, como el II y el primero, al cual habíamos llamado Zona Mario Ancona. Uno de los patios está formado por un edificio que corre de oriente a poniente y que tiene 22 metros de largo por 6 de ancho. Perpendicularmente a sus extremos hay dos terrazas; una de 16 metros de largo por 5 de ancho y otra de 10 por 4. En el lado sur del rectángulo formado por las terrazas, queda un montículo de 6 metros de largo por 4 de ancho y al sur de éste, un pequeño altar rectangular. A 6 metros del ángulo sureste de este patio comienza el segundo, abierto al oriente y formado por 3 terrazas: la que corre de norte a sur mide 14 metros por 6; las otras tienen 14 metros de largo por sólo 2 de ancho. La pirámide, situada al sur del primer patio, casi continúa el eje norte-sur de éste. Mide, de base 30 por 18 metros. La altura es de 8 a 10 metros. La escalera quedaba al poniente. Aun se notan en la cúspide, restos de un edificio pequeño, de planta rectangular.

CARACTERISTICAS DE ESTOS NUCLEOS

ORIENTACION.—El eje norte-sur de todas estas construcciones forma un ángulo aproximado de 10 grados con el eje magnético, hacia el Este. Tal observación debe extenderse al Templo de las Higueras y a los edificios de la ciudad de Las Moras, y al núcleo de la Sahcabera.

TECNICA DE LA CONSTRUCCION.—Los tres núcleos de Ciudad Mario Ancona fueron construídos según la misma técnica y plan arquitectónico. El tallado de la piedra, el mortero y demás materiales son de la misma calidad en estos núcleos. Por estas razones, así como por su relativa proximidad unos a otros, hay que considerarlos como partes integrantes

de una misma ciudad, a la que bautizamos con el nombre de Mario Ancona. Este proceder se justifica más si se tiene en cuenta que nuestra exploración reveló la existencia de gran número de vestigios de terrazas y edificios al norte del núcleo, 1, en torno de la aguada central y en general, entre los 3 núcleos que hemos descrito. Esos vestigios, muy arruinados ya, establecen la continuidad entre los 3 núcleos principales de la ciudad, la que tiene aproximadamente, 700 metros de norte a sur y 250 de oriente a poniente. Hay que observar que el desarrollo de esta ciudad era de norte a sur, lo mismo que se observa en la ciudad de Las Moras. En el informe rendido sobre la Zona Mario Ancona, el 16 de julio de 1937, apuntamos nuestras opiniones sobre la probable antigüedad de estas ruinas.

NUCLEO DE SAHCABERA.—Se encuentra hacia el oriente del campamento Cházaro Pérez y a una distancia de 3 kilómetros de él, aproximadamente, precisamente sobre un camino que está construyendo don Mario Ancona entre dicho campamento y San Pastor, punto situado en la margen sudoccidental de la laguna de Bacalar. La parte que pudimos explorar está compuesta de dos patios formados por terrazas. Uno de ellos queda cerrado por 4 terrazas de 4 metros de altura. Sus dimensiones son 14 por 16 metros, aproximadamente. En los ángulos noreste y suroeste observamos, sobre las terrazas, restos de pequeños templos, y en el piso del patio, una abertura cuadrangular, como de 50 centímetros por lado, de piedra labrada. Nos introdujimos por allí y nos dimos cuenta de que se trataba de una sahcabera, que quizá sirvió a los constructores para preparar su mortero y que estuvo tapada con una laja. Al sur y a cierta distancia de este patio, hay otro, de 18 metros de norte a sur por 16 de oriente a poniente.

Lo forman 3 terrazas de 4 metros de ancho y una cuarta que apenas cierra la mitad del lado norte. En el ángulo interior suroeste hay otra terraza cuadrangular, de 60 centímetros de altura, que es como plataforma. El ángulo noroeste, abierto, presenta en el piso una depresión, que no tuvimos tiempo de excavar.

Por la inclinación de sus ejes, sus materiales, técnica y disposición general, este núcleo es semejante a los tres de Ciudad Mario Ancona.

LAS EXPLORACIONES HECHAS EN LA ZONA DEL SUROESTE DE BACALAR

En dos períodos comprendidos del 27 de junio al 7 de julio y del 27 de julio al 8 de agosto de 1937, o sea en los dos viajes que hicimos a la zona que rodea al campamento maderero Cházaro Pérez, descubrimos y exploramos, o exploramos simplemente:

1.—*Dos ciudades importantes*: la Mario Ancona y la de Las Moras, la primera de ellas, con tres núcleos, en los cuales se hicieron desmontes, calas, croquis a escala y fotografías. Todos estos trabajos se hicieron gracias a la ayuda moral, material y directa de don Mario Ancona.

2.—*El Templo de las Higueras*, donde se practicó un desmonte y se hicieron croquis y fotografías;

3.—*El Núcleo de la Sahcabera*, y se hizo una

4.—Observación general de los vestigios arqueológicos de toda la región.

OBSERVACIONES GENERALES

Orientación: comprobamos que los ejes norte-sur de las construcciones forman un ángulo aproximado de 10 grados este, con el eje magnético. El desarrollo de las dos ciudades es de norte a sur.

Distribución: los edificios se distribuyen en patios formados por terrazas y pirámides.

Estructura: terrazas y muros en general con paramentos de piedra labrada y rellenos de piedra bruta. Las pirámides, con cuerpos escalonados. Mortero de sahcab y cal. Aplanados de estuco. Huellas de dinteles de madera.

Arquitectura: plantas rectangulares. Bóveda típica maya, que va desde la muy elevada, rectilínea y estrecha, semejante a las de Tikal, hasta la bóveda de gálibo que hace recordar el arco ojival (Templo de las Higueras). Cornisas simples de sección rectangular o a veces angular (Templo de las Higueras).

Tableros realzados en Ciudad Ancona y Ciudad Moras. Tablero hundido en Templo Higueras.

Decoración: estuco pintado de rojo en Ciudad Ancona y Ciudad Moras. Mascarones y relieves de núcleos de piedra revestidos de finísimo estuco pintado de rojo, azul, amarillo, en Templo de las Higueras.

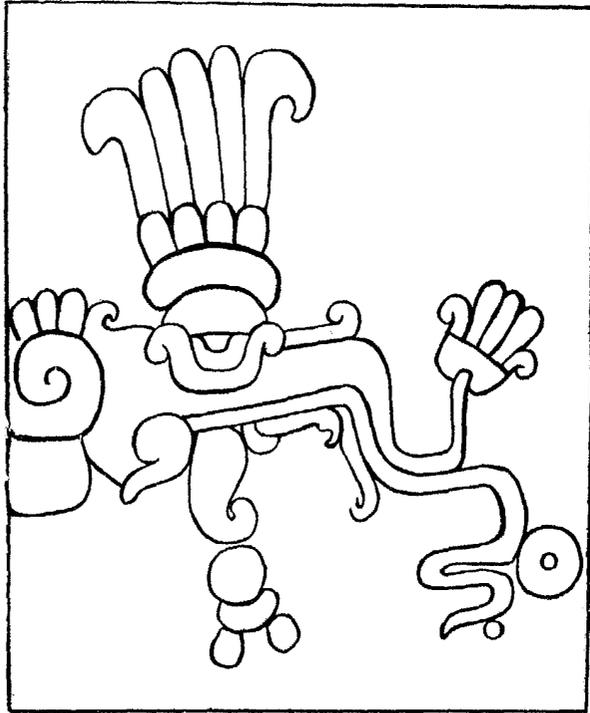
CONCLUSIONES GENERALES.—Teniendo en cuenta la existencia de abundantes vestigios arqueológicos en toda la zona, visibles a lo largo de los caminos abiertos por los madereros, se llega a la convicción de que esta zona estuvo densamente poblada en la antigüedad.

Tomando en cuenta la distribución y orientación de los edificios, el estilo, los materiales y la técnica, se puede asegurar que los constructores pertenecieron a una misma raza y civilización. No hay indicios de la llamada influencia tolteca.

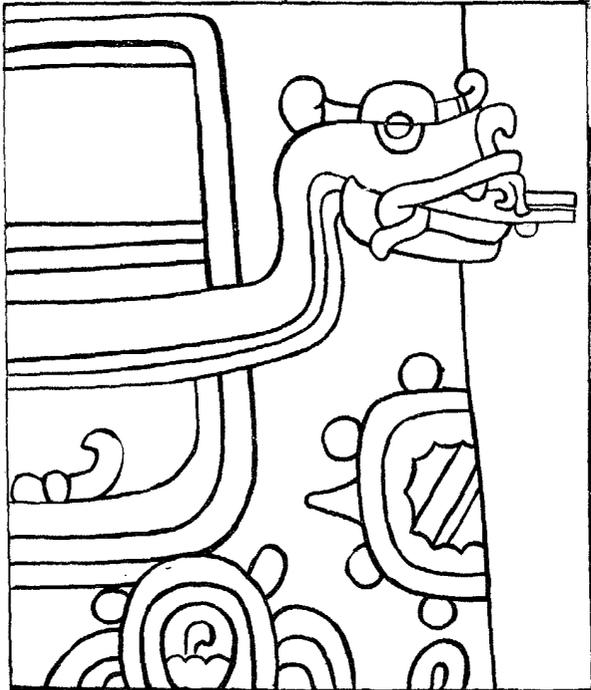
Sin duda esta región es la vieja Bak-Halal, según las crónicas. Su descubrimiento y ocupación por los itzaes —o por los xius— pueden situarse en el año de 454 de nuestra era, si damos crédito a la correlación B y a la Crónica de Maní. En tal caso, la construcción de los edificios que hemos descubierto, partió de los siglos V y VI de nuestra era.

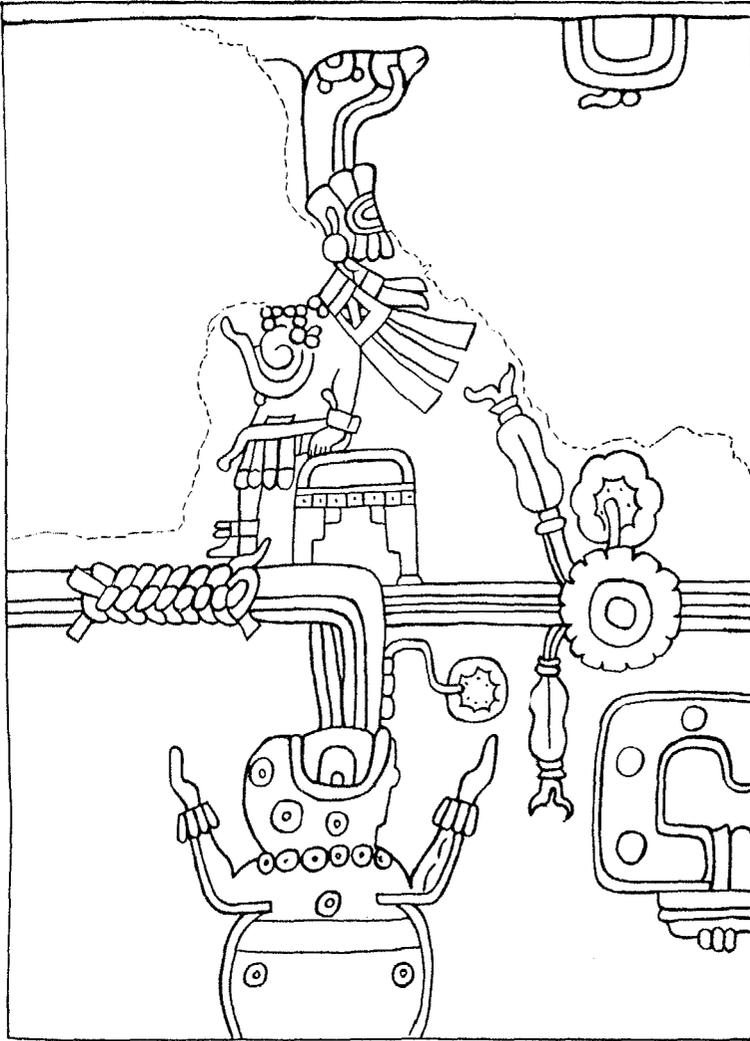
OBSERVACION PRACTICA.—Teniendo en cuenta la fisiografía del territorio, los actuales madereros buscan, para hacer sus caminos, los terrenos elevados y casi siempre hallan vestigios arqueológicos, porque los indios construían, de preferencia, en esos terrenos. Actualmente, en estos terrenos abundan los árboles llamados ramones. Donde hay ramones, puede haber ruinas: ésta es una regla práctica. También cerca de las aguadas puede haber ruinas. Ahora, el bosque rodea las ruinas; en la antigüedad, siendo agricultores los indios, la selva debe de haber sido más reducida. La tierra es fértil.

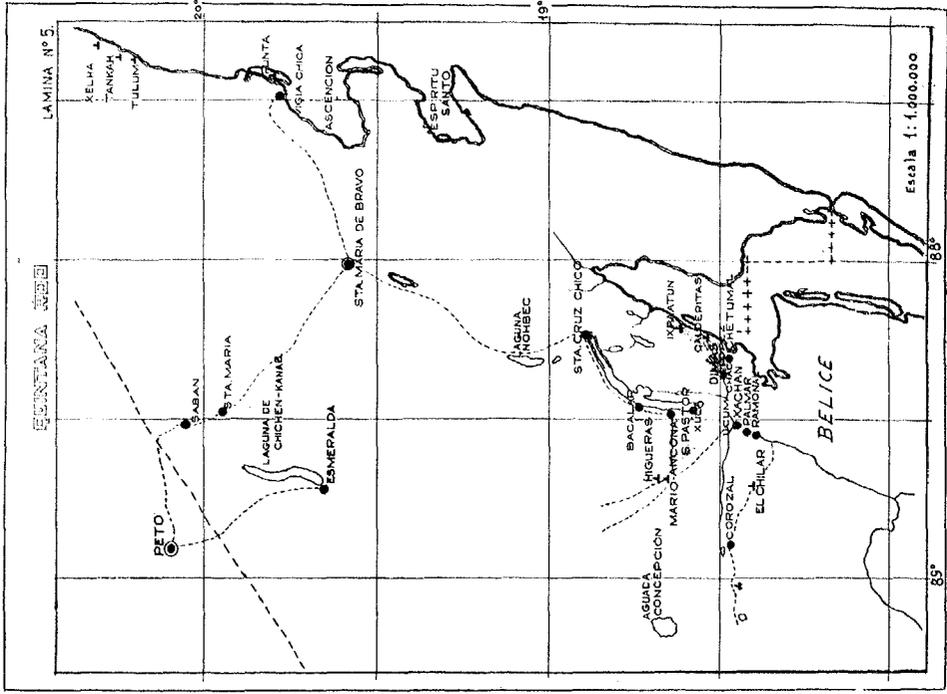
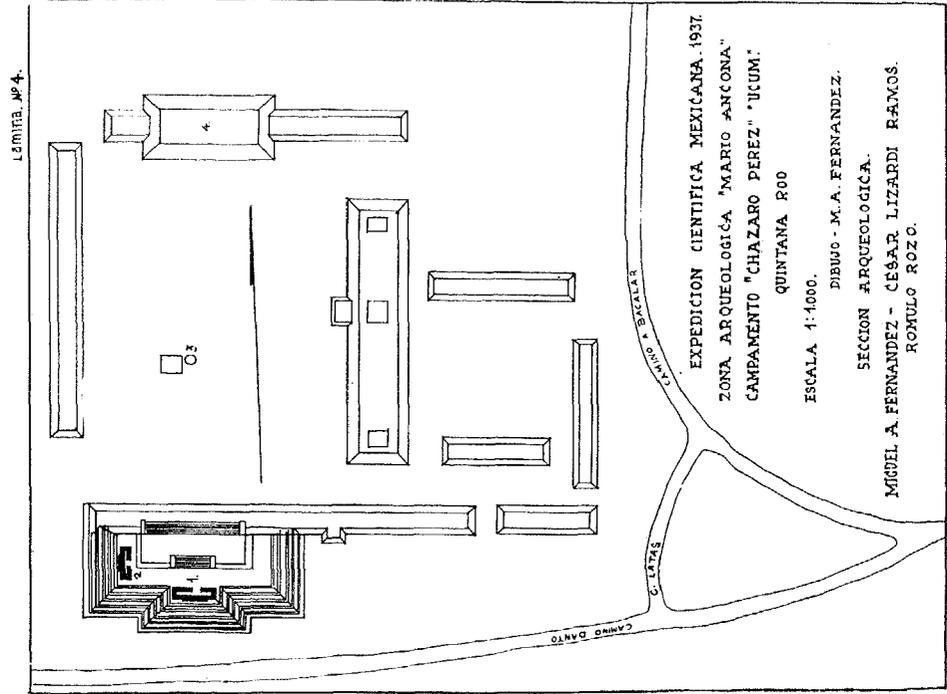
LAMINA N°1



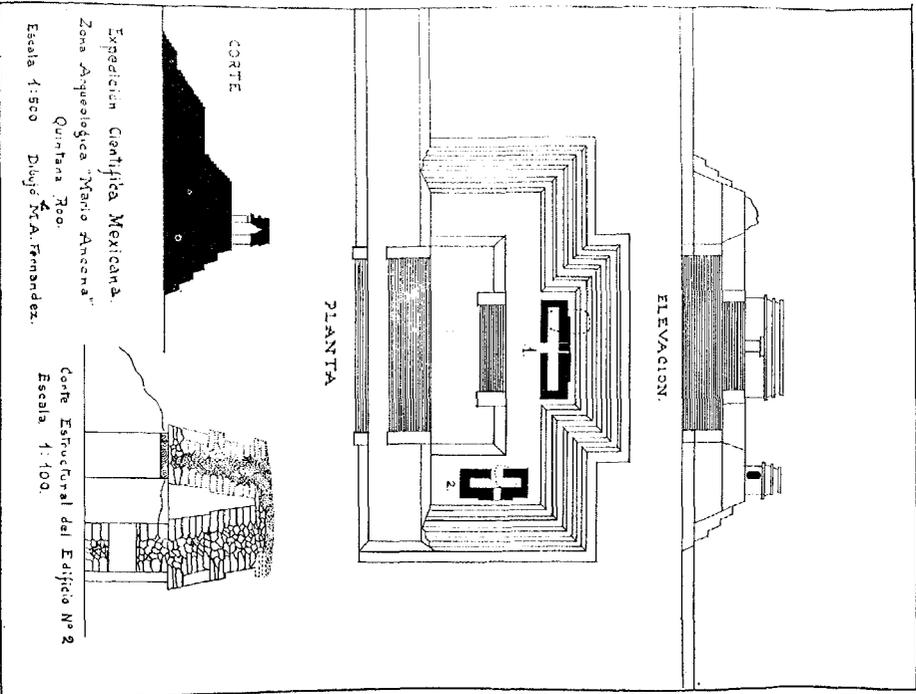
LAMINA N°2.







LAMINA N° 6



Lamina N° 7

